

María Zambrano:
Palabras para el mundo

Editado por

MADÉLINE CÁMARA
y
LUIS PABLO ORTEGA



Juan de la Cuesta
Newark, Delaware

Índice

Nota de los editores MADLINE CÁMARA y LUIS PABLO ORTEGA	7
Presentación JUAN FERNANDO ORTEGA MUÑOZ	9
El Dios escondido o el valor divino de lo humano: Xavier Zubiri y María Zambrano M ^a . ARÁNZAZU SERANTES	17
Entre Platón y Antonio Machado: Filosofía y Poesía de María Zambrano y El Arco y la Lira de Octavio Paz HUGO MORENO.....	39
Pentimento Zambranio: una carta a Ortega nunca enviada PEDRO GUTIÉRREZ REVUELTA	63
Viaje iniciático de María Zambrano a la isla secreta: ensamamiento insular y vivencia caribeña del exilio en Cuba y Puerto Rico KEVIN SEDEÑO.....	91
Encuentros y mediaciones entre dos Marías: María Zambrano e Inés María de Mendoza de Muñoz Marín JULIO QUIRÓS	105
Hacia una poética de la cubanidad: conurrencias entre María Zambrano y Lydia Cabrera MADLINE CÁMARA	135
Aporías de la historia: Cuba y España en el pensamiento de María Zambrano GORETTI RAMÍREZ	157

Hablar con el cuerpo: María Zambrano y el feminismo de la diferencia español ROBERTA JOHNSON	171
La condenación de Aristóteles y la salvación de los poetas en la obra de María Zambrano JORGE BRIOSO	191
Nota sobre los colaboradores.....	221

Nota de los Editores

LA RAÍZ Y EL ECO del verbo de la escritora y filósofa María Zambrano (1904-1991) es lo que nos interesa en esta antología. Reunimos estudios sobre sus años de formación en España, el aprendizaje del exilio, y la repercusión de su regreso, para compartir[los] con todos/as los que hasta el día de hoy siguen interesados por la obra de una andaluza universal.

Pensamos que la contribución que puede hacer nuestro libro reside en el hecho de que se trata del primer intento de divulgar una mirada académica sobre la filósofa y escritora española entre estudiosos de su obra y curiosos de la misma en Estados Unidos, donde es insuficientemente conocida, así como traducida. La mayor parte de los autores incluidos en este volumen, así como los editores del mismo, hemos desarrollado nuestros textos para ser presentados en previas conferencias y seminarios que se han gestado desde el año 2007 hasta el 2010, consecutivamente, en la academia norteamericana con el propósito de diseminar el legado zambraniano. A ella se ha sumado, siempre abierto a nuevas aventuras intelectuales, el reconocido hispanista Elias Rivers, quien ha sido un mentor de nuestro libro. Por último, tenemos el honor de una nota de presentación del primero y el más incansable difusor de la obra de la filósofa: Juan Fernando Ortega Muñoz.

Se discuten aquí las influencias que recibió de Maestros: sus diálogos con Zubiri, (Serantes), las coincidencias con Paz (Moreno) y sus desavenencias con Ortega (Gutiérrez); todo ello dentro de las “circunstancias” de aquella España suya entre el “alba” de una república, la “agonía” de una Europa en crisis, y atrapada en el “nudo estrangulado” del fascismo. Va gestándose en este período el concepto clave de “razón poética,” que Zambrano nos legara.

La seguimos luego en su ruta a un exilio que le toma 40 años,

especialmente nos detenemos en las estancias y ensueños de Zambrano en el Caribe: en Cuba, donde encontró su “Patria pre-natal,” y en Puerto Rico, a la que llamó “Isla de la Esperanza.” Se analizan sus relaciones con destacados escritores cubanos y españoles que fundaban el espacio de la Vanguardia artística (Sedeño) y el intercambio que estableció, mediante la correspondencia privada, con prominentes mujeres intelectuales que buscaban repensar la democracia en sus islas (Quirós) y la identidad cultural mestiza dentro de la Modernidad (Cámara).

Es inevitable, por lo tanto, el contrapunteo que se establece, en esta etapa de la vida y obra de Zambrano, entre su Península bajo una dictadura y estas Insulas en “metamorfosis.” Por eso, una de nuestras colaboradoras (Goretti) establece el paralelo posible entre su Castilla y el Caribe. ¿Es aprehensión de esencias, o escritura de la experiencia lo que parece interesar a la pensadora en este periodo de madurez?

Quizás sea precisamente esa renovadora “naturaleza” (y acá la palabra cobra múltiples referencias) del pensamiento de María Zambrano la que lo hace universal y vigente a la vez. Los textos que cierran este volumen se ocupan de localizar en zonas de discusión intelectual más allá de la literatura la huella zambraniana: entre las teóricas del feminismo, particularmente quienes reclaman el espacio de “la diferencia” (Johnson), y los filósofos que usando del legado filosófico griego defienden a la poesía (Brioso).

Los participantes en este volumen se han acercado a la obra zambraniana desde diferentes perspectivas: filológicas, políticas, filosóficas, antropológicas, feministas...una interdisciplinariedad que es consustancial al objeto en estudio: una escritura generadora de belleza y pensamiento germinales. De ahí su perenne vigencia.

Leer a María Zambrano, según la convocación de esta antología, obliga a analizar el mundo que heredamos, y nos responsabiliza (y reconcilia) con el mundo en que vivimos. Su obra provee de “instrumentos,” “visiones,” “guías,” escritura sin bordes donde pierden sus tradicionales mayúsculas—ontología, noceología, lógica, ética y poética—en abierta invitación al diálogo vivo. Esperamos que el lector también participe.

Presentación

JUAN FERNANDO ORTEGA MUÑOZ
Universidad de Málaga
Director de la Fundación María Zambrano

ES PARA MÍ UNA grata tarea el presentar este libro editado por Madeline Cámara y Luís Ortega y en el que participan destacados especialistas zambranianos. Madeline es una estudiosa destacada de la obra de María Zambrano y difusora de su pensamiento en los Estados Unidos junto con su amiga y también catedrática de Universidad, Roberta Jonhson, la cual colabora también en el presente libro; y Luis Ortega, quien trabaja en la Fundación María Zambrano, editando la revista *Antígona*, órgano oficial de dicha Fundación.

La cultura occidental, que surgió en las márgenes del Mediterráneo, tiene hoy un momento de esplendor en torno a ese otro mar que *media* entre las dos riveras del Atlántico y que une los dos continentes en una misma cultura. La presente obra tiene como objeto de estudio el pensamiento de una mujer que no sabríamos precisar en qué medida es europea o americana. Ella nació en Europa, justamente en aquel trozo de tierra española donde los griegos situaban los Campos Elíseos, pero encontró su “tierra prenatal” en la isla paradisíaca de Cuba. Ella luchó en España por realizar una sociedad moderna y libre frente a la ceguera de una época que ponía al hombre al servicio de una sociedad monocolor y dictatorial y encontró en América, en Puerto Rico justamente, la posibilidad de influir en la construcción de un régimen donde “persona y democracia” pudieran convivir en paz y libertad.

Resulta reconfortante para el que esto escribe ver cómo aquella mujer filósofo—a ella no le gustaba que se la llamara “filósofa,” porque decía que la Filosofía no tiene género—ha pasado de ser una desconocida a ser el filósofo español más importante en nuestra tierra

y más conocido fuera de ella. Sus obras están traducidas a todos los idiomas occidentales más relevantes incluido el rumano, el siríaco y el árabe y está en trámite de traducción al japonés.

Este fenómeno no tiene otra explicación que el valor intrínseco y la concordancia con nuestro tiempo, la actualidad indiscutible, del pensamiento zambraniano.

Es sorprendente constatar que en los años setenta María Zambrano era una total desconocida en España. Se conserva en la Fundación que lleva su nombre una carta de José Luis Estrada Segalerva, por aquel entonces Delegado de Hacienda de Málaga, con fecha de 29 de diciembre de 1970 dirigida al Alcalde de Vélez-Málaga en la que le dice: “¿Me puede Vd. dar alguna noticia sobre una señora, nacida en Vélez, escritora y filósofo, que se llama MARÍA ZAMBRANO? Nació en esa ciudad en 1907. Por las noticias que tengo de los varios libros que ha publicado, pienso que quizá viva aún y en esa ciudad puedan facilitarme dirección para establecer con ella contacto, ya que como escritora, quiero incluirla en un libro que en este sentido estoy preparando”

El Alcalde de la ciudad, D. Alfonso López Moreno, consulta con sus vecinos más prestigiosos y envía al Delegado de Hacienda la siguiente carta de José Fernández, un reconocido vecino, que gozaba de prestigio cultural en Vélez-Málaga: “Amigo Alfonso: D. Blas Zambrano, esposo de Dña. Araceli (los dos maestros de 1ª enseñanza) fue muy conocido en ésta; tenía una cotorra y un día se le cayó del balcón de la casa en que vivían en la calle Salvador Rueda; le sacaron coplas en las comparsas. Pero de su hija María nadie recuerda nada; las costumbres de primeros de siglo no facilitaron el conocimiento de los hijos por los amigos de la casa. Eran oriundos de Almería y allá irían por los años 1921-1923.”

Por lo que vemos, María Zambrano era una absoluta desconocida en su tierra y las pocas noticias que nos dan de la filósofa veleña son incorrectas

Cuando yo me hice cargo del Departamento de Filosofía de la recién creada Universidad de Málaga en 1974 me encargué de recuperar la “memoria histórica” de los filósofos malagueños y me encontré en la obra de José Luis Abellán la referencia a la filósofa veleña María Zambrano. Me puse de inmediato en contacto con ella

y encargué a un joven estudiante la confección de una tesis sobre su pensamiento y además la propuse como *Doctora honoris causa* por la Universidad de Málaga. En 1982 publiqué el primer libro dedicado íntegramente a la pensadora veleña, *María Zambrano o la metafísica recuperada*, en el que colaboraron José Luís Aranguren, José Ángel Valente, Alain Guy, Pere Gimferrer y Antonio Doblas. Es cierto, como ocurre frecuentemente con los pensadores innovadores, que María Zambrano fue reconocida mucho tiempo antes fuera de su tierra que en su patria. Ya en 1956 en su obra *Les philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui*, el célebre hispanista Alain Guy le dedica un capítulo, donde entre otras cosas dice de ella: “María Zambrano, qui travaille actuellement à une vaste synthèse métaphysique et étique (dont le titre sera *Vie et transcendance*), échappe sans doute à toute classification dans l'éventail des positions philosophiques. On peut dire, toutefois, que son personnalisme idéniable (qui cite parfois Emmanuel Mounier) se rattache expressément à la tradition hispanique: hostile au naturalisme comme à l'intellectualisme, il vise à prologuer l'ortégisme dans le sens d'une plus grande ouverture à la transcendance y a l'introspection intégrale. L'ancien professeur de Madrid est un des esprits les plus intéressants parmi les femmes-philosophes de l'actualité hispanique”.

Dominaba entonces en la Academia española, tras la guerra civil, una generación de filósofos mediocres, con contadas excepciones, que se repartían entre un escolasticismo arcaico y un marxismo, al final de la dictadura, que tenía más de activismo político que de reflexión filosófica.

Mis compañeros miraban mi empeño como un intento inútil e ingenuo de colocar junto a los filósofos varones—los filósofos de siempre—a una mujer filósofo. Les parecía casi un empeño imposible—¿una mujer filósofa, qué disparate!—. Sin advertir o conocer aquella generación admirable de mujeres dedicadas a la filosofía que puso en jaque el pensamiento utópico de los filósofos varones del s. XX. ¿Cómo no recordar a Edith Stein, Ana Arent, Rosa Luxemburgo, Simón de Beauvoir, y la misma María Zambrano entre otras filósofas destacadas? Fue una generación de mujeres que irrumpió en la filosofía académica abriendo un nuevo horizonte al pensamiento, más realista, más complejo, más dinámico, más cordial, más actual.

El pensamiento filosófico de María Zambrano traía un aire

renovador y fresco a aquella filosofía chata y añeja que dominaba en ese momento nuestra cultura.

Mi contacto con María Zambrano me descubrió el estado de pobreza y de olvido en que se encontraba por aquellas fechas la filósofa andaluza. En carta a su amiga Reyna Rivas le dice que hay momentos en que no tiene dinero ni para comprar jabón para lavarse las manos ni una aspirina para el dolor de cabeza. Lo más urgente era buscar un procedimiento para ayudarla cuanto antes económicamente. Esta fue la causa y el objetivo primero de la Fundación que lleva su nombre, en cuya creación yo intervine de forma destacada.

Pronto aquel empeño de darla a conocer con publicaciones, conferencias, entrevistas, etc. empezó a dar su fruto. Yo estaba cierto de que cuantos sin prejuicios se acercan a la obra de María Zambrano, como yo mismo, terminaban enamorándose de la belleza y profundidad de su pensamiento. Una generación joven ayudó a divulgar su obra, entre los que se encontraban entre otros: Rogelio Blanco, Jesús Moreno, Carmen Revilla, Rosa Mascarel, etc. Cuando comenzó a ser aceptada por la opinión pública tuvimos conocimiento de viejos amigos de la autora como Joaquín Verdú de Gregorio de la Universidad de Ginebra y Agustín Andreu de la Universidad valenciana.

Ella fue siempre una mujer rompedora, original, creadora, sugerente. Ya en el Instituto de Segovia, donde vivió gran parte de su niñez y juventud, fue con otra amiga las dos primeras mujeres que cursaban estudios medios en aquella ciudad. También perteneció a la primera generación de mujeres que acudían a la Universidad, donde llegó a ocupar el puesto docente de Ayudante a la cátedra de Metafísica que regentaba su maestro Ortega y Gasset. Ella nos contaba a los amigos que la primera clase que impartió el catedrático de Ética, D. Manuel García Morente, andaluz como ella, la dedicó íntegramente a hablar del papel que la mujer habría de realizar en la sociedad de su tiempo. También fue propuesta por Jiménez de Asúa a presentarse como diputada a las Cortes Constituyentes de la Segunda República, primera vez que la mujer elegía y podía ser elegida a las Cortes. Y ante el deterioro que estaba sufriendo la sociedad española en ese momento histórico, María Zambrano con unos compañeros y amigos crea un partido político de salvación nacional que se tituló Frente Español, que va a tener una duración muy corta.

Pero donde vemos una innovación más radical en la obra de la filósofa andaluza es justamente en el campo del pensamiento, en el terreno de la Filosofía. Ella está convencida y así lo declara desde sus primeras publicaciones, que el ciclo de la Filosofía conocido tradicionalmente como Racionalismo, del que era epígono su maestro Ortega y Gasset, estaba concluido. Aún más, culpa a la Filosofía de la Modernidad del agnosticismo en lo religioso, del escepticismo en lo filosófico y del despotismo en lo político, cuyas consecuencias le tocó padecer en su propia vida.

Echa en cara a esta filosofía racionalista que había ninguneado un elemento tan fundamental del conocimiento racional como la intuición, que Descartes reduce al “cogito, ergo sum,” y que en Aristóteles, sin embargo, constituye una parte fundamental de la Filosofía. “Noûs kai episteme. Sophia” (La Filosofía es intuición y razonamiento), había dicho Aristóteles, o, como dice el profesor García Morente, la filosofía es la unión de razón intuitiva y razón discursiva. La Metafísica aristotélica, que él llama “Filosofía Primera,” no es “un estudio del ser en cuanto ser,” como tradicionalmente suele afirmarse, ni un estudio posterior a la Física, sino el análisis razonado de las intuiciones intelectuales primarias que sirven de base para todo tipo de saber discursivo o científico. Esto explica que a este saber Zambrano lo llame “saber auroral.” Por todo ello María Zambrano propone un nuevo método que ella llama “razón poética”: *razón*, razón discursiva, “episteme,” pero “*poética*,” lo cual implica dos cosas; que es un saber recibido, inspirado o “revelado” y que es el arte de expresarlo en palabras. En razón de ese carácter pasivo de la metafísica, ella nos dice que “filosofar es descifrar lo que se siente.”

La obra de María Zambrano es como un hermoso jardín que guarda en el subsuelo un tesoro. Lo primero es la belleza de sus escritos. Lo segundo la profundidad de su pensamiento. Tras sus bellas expresiones poéticas se esconde una visión nueva de la metafísica. Normalmente los estudiosos de María Zambrano se quedan tan sólo en la superficie, y entienden lo “poético” de su método en un sentido estilista, literario, pero la auténtica novedad de la filosofía zambranianiana estriba justamente en su manera de entender la metafísica.

Ella invierte el mito platónico de la caverna. El ser humano al nacer no se encuentra de espaldas a luz en la contemplación de las imágenes

que ésta proyecta en el fondo de la cueva, de la que se ve precisado a salir en la búsqueda de esa luz que reluce en el exterior, sino todo lo contrario: al nacer el ser humano se siente arrojado en el mundo, a la intemperie, y se ve precisado a guarecerse en la caverna donde su imaginación poética dibuja imágenes tranquilizadoras que le hacen la vida más aceptable y humana. Ese mundo de las Ideas que Platón consideró como la realidad paradigmática y suprema es visto por María Zambrano como un mundo de ficción que la poesía crea. Por ello piensa que las tradicionales estructuras del pensamiento y de la metafísica occidentales, como *ser*, *verdad absoluta*, *bondad inmutable*, *etc.* son un a lupa deformante que nos aleja de la verdadera lectura de la realidad. Ella las califica como “sueños.” “El cocimiento de los sueños—nos dice en su obra *El sueño creador* (p. 35)—es una ventana (...) o al menos una grieta abierta a una extraña verdad: la verdad de la mentira. De la congénita mentira en que la criatura humana parece tenga necesidad de envolverse, tal como a las criaturas se envuelve, arrojándolas, defendiéndolas de esa intemperie a que se ven lanzadas al nacer (...). Entrar en el sueño es entrar bajo el sueño o más bien por el sueño en un lugar subterráneo, en una gruta.” Mientras que para Platón las Ideas son la claridad de la verdad que nos espera a la salida de la caverna, para Zambrano son las imágenes que proyectamos en el interior de la gruta.

La luz del pleno día es cosa de dioses. La noche absoluta es propia de seres inanimados. El hombre vive en un mundo de penumbra. Sólo le es posible abrir hilos de luz en la densa sombra del misterio y encontrar un fundamento soñado por tu imaginación en la “insoportable levedad del ser.”

En cuanto al pensamiento político, Zambrano parte de la intrínseca necesidad del hombre de ser con los otros, de compartir con ellos vida, trabajo e ideales. En una bella imagen nos dice que “el que come solo su pan no sólo está atentando contra el otro que no lo tiene, sino contra el pan mismo, que es para ser compartido,” y de aquí que, por compartir el pan, somos compañeros. Pero el otro no puede ser visto, según ella, como un reflejo de mí mismo, sino que debo aceptarlo en su “otroriedad,” sabiendo que el otro es mi complementario.

Por otra parte piensa que este momento histórico se caracteriza por la revelación de la *persona*, la cual se constituye en el sentido de la

historia y de la sociedad. Pero sólo se es persona—escribe—“cuando no se pisa ni se pesa sobre los demás.” Esa postura de respeto del otro como persona constituye, según ella, la norma primaria de toda convivencia.

Pero la persona sólo tiene un tipo de gobierno que le es adecuado: la democracia. Ella nos dice que “la democracia es la sociedad donde no sólo nos es permitido, sino exigido, ser persona.” La influencia del personalismo francés es evidente en sus escritos.

Pero la democracia—afirma—está amenazada constantemente por dos grandes peligros: la demagogia y el abuso de la ideología. Zambrano insiste especialmente en el primero. El problema fundamental del régimen democrático—nos dice—es “cómo hablar del pueblo y cómo hablar al pueblo, cómo lograr que la voluntad popular aflore espontáneamente, sin verse deformada por ideologías impuestas desde el poder.”

Zambrano propone en su obra juvenil *Nuevo liberalismo* dos normas básicas que nos permiten encausar la política de forma segura: “amor al hombre y amor a los valores supremos que el hombre encarna en la cultura”

Los artículos de este libro nos descubren la importancia y novedad de esta pensadora hispana que nos abre nuevos horizontes para nuestra reflexión filosófica.